

Investigar comunicación desde y en América Latina

MARTINS, Susana

smartins1074@gmail.com

Instituto de Investigación en Comunicación (IICOM)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FP y CS)

Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Eje 8: Teorías y metodologías de la investigación en comunicación.

Palabras clave: saberes-prácticas-comunicación

Introducción

El presente ensayo tiene por objetivo plantear algunas dimensiones de los alcances, límites e incumbencias de lo que significa investigar hoy en comunicación, y en ciencias sociales en general, en el entramado que representa América Latina.

Pensar en el mapa de prácticas y saberes que se organizan y privilegian en la región implica necesariamente dar cuenta de los destiempos de la Modernidad, de los emplazamientos y contradicciones de diferentes matrices culturales, de las especificidades de cada zona, y de las problemáticas geopolíticas que incluyen a la región como una de los lugares más deseados (y por ende colonizados) del planeta.

Por ello el artículo se organizará de la siguiente manera: en primer lugar, se dará lugar al papel de la colonialidad en la configuración de las matrices epistémicas desde las que es posible abordar las problemáticas de la región. Interesa plantear coordenadas mínimas de qué significa hoy pensar e investigar desde y en América Latina; en segundo lugar, es importante plantear la mirada comunicacional como praxis política y, desde ese lugar sugerir algunas claves de lectura que permitan dar cuenta de las estrategias de dominación en la conformación de los discursos hegemónicos que permean la construcción de saber.

Ya en relación con lo anterior y en vista de establecer puentes con el trabajo de tesis doctoral, resulta interesante pensar la relación entre discurso social, en términos de Angenot, y la construcción del sentido desde el discurso político. Por eso hacia la última parte se rescatará las particularidades de la relación entre discurso y práctica social, en especial atendiendo a los discursos de odio y el resurgimiento en la región de espacios de derecha y ultraderecha radicalizada que, en su performance narrativa, expanden el universo de lo pensable, de lo decible, de lo punible y de lo inimputable.

Finalmente se intentará un ejercicio acerca de las posibles preguntas de investigación que pueden resultar válidas para abordar la complejidad de dicho fenómeno.

Qué significa pensar e investigar en comunicación desde América Latina

Alcira Argumedo (2004) propone el concepto de matriz teórico política de pensamiento al que define como “formas de reelaboración y sistematización conceptual de determinados modos de percibir el mundo” (Argumedo 2004: 81) y desde allí plantea una estrecha relación entre las ciencias sociales y los proyectos políticos y afirma que dicho vínculo obliga a definir desde qué lugar epistemológico, político y cultural se interpretan los fenómenos en nuestra región.

Esta perspectiva resulta interesante en tanto nos obliga a situar algunas preguntas cuando se aborda la cuestión de la investigación de las ciencias sociales, a saber ¿Desde dónde se produce en América Latina? ¿Cuáles son las matrices, no teóricas, ni siquiera epistémicas, las matrices culturales desde las que se está construyendo la teoría en estos países, y por lo tanto el propio pensamiento abstracto?

Por su parte, Hugo Zemelman (1998) propone recuperar la figura del sujeto concreto, es decir aquel que vive, hace y piensa en un tiempo y espacio determinado, que tiene “un modo de conocer, una aptitud y actitud reflexiva en la acción” (Zemelman, 1998)

Se trata de una opción que se actúa en la acción cotidiana y constante que implica ser en el mundo, y en la lectura densa de lo cotidiano, problematizando lo dado, buscando lo silenciado por detrás de lo que está dándose como natural.

Esta propuesta epistemológica se enmarca dentro de lo que se conoce como “epistemología en tiempo presente” y tiene como una de sus principales consecuencias a las “metodologías encarnadas”¹.

Estas metodologías buscan saldar algunas dicotomías básicas del pensamiento colonizado, a saber:

- La separación de la ciencia vs. la realidad: herencia de la modernidad que afirma que cuanto más nos alejemos del objeto a estudiar, mayor rigor tendrá nuestro conocimiento. Al respecto la propuesta es recuperar el valor de la “doxa” y “contaminarse” de realidad para producir un conocimiento situado y comprometido.
- Conocimiento científico vs. Saberes populares: una epistemología decolonial apuesta al diálogo de saberes, al intercambio de saberes más allá de sus matrices de origen. El relato científico no tiene más valor de verdad que los saberes ancestrales o aquellos que surgen de la experiencia cotidiana.
- Mente vs. Cuerpo: la cognición en acción asume que el mundo no nos ha sido dado, sino que emerge desde nuestra propia práctica. En este sentido la realidad es una construcción social producto de nuestro intercambio con el mundo. Por ello las metodologías encarnadas proponen escapar del capitalismo cognitivo y subvertir los órdenes del poder que ha naturalizado el modo de conocer positivista, eurocéntrico y occidental.

Por ello el pensamiento de Zemelman nos permite pensar la producción del conocimiento con tres objetivos:

- Pasar del pensamiento teórico al pensamiento epistémico
- Resituar el lugar del sujeto como un sujeto problematizador
- Reposicionar al investigador como sujeto transformador

Suman en este aspecto, los aportes de Boaventura de Sousa Santos, cuyos escritos se enmarcan dentro de lo que se conoce como las “epistemologías del sur”. A partir de un fuerte cuestionamiento del pensamiento crítico de raíz occidental, este intelectual portugués propone des – pensar (nos) para poder volver a pensar (nos).

Principalmente identifica dos dificultades de la imaginación política y las enuncia así “es tan difícil imaginar el fin del capitalismo como es difícil imaginar que el capitalismo

no tenga fin” y “es tan difícil imaginar el fin del colonialismo como que el colonialismo no tenga fin” (Boaventura De Sousa, 2010)

Respecto de la primera dificultad, el autor caracteriza a América Latina como la coexistencia de las dos vertientes de respuesta, la que asume que el capitalismo no tiene fin y busca minimizar sus consecuencias y aquella que mantiene en pie la idea de que el capitalismo puede perecer frente a los llamados socialismos del siglo XXI.

Esta convivencia, tensa por momentos, caracteriza los distintos pactos sociales y los niveles de legitimación que se viven en los diferentes países.

En lo que tiene que ver con la segunda crítica, el fin del colonialismo, se dirime entre aquellos que niegan la existencia misma del colonialismo y consideran que la lucha es de clase y no de etnia y aquellos que asumen que, más allá de la independencia nuestros países viven procesos de colonialismo interno.

Y define al colonialismo interno como “una gramática social muy vasta que atraviesa la sociabilidad, el espacio público y el espacio privado, la cultura, las mentalidades y las subjetividades”.

Lo interesante es que, según Boaventura De Sousa, el desafío del poscolonialismo reconoce un carácter originario en nuestro continente.

Por ello el autor señala estos dos desafíos a la imaginación política progresista: el poscapitalismo y el poscolonialismo, además de las posibles relaciones entre ambos que suponen revisar varias tensiones: clase/multitud, sociedad civil/comunidad, Estado/Nación, etc.

Estas tensiones deben leerse, además, sumadas a otras tensiones de orden teórico que suponen un alejamiento de la teoría crítica eurocéntrica: la pérdida de los sustantivos críticos y la relación fantasmal entre teoría y práctica.

En este sentido es interesante analizar los procesos de “resemantización de los conceptos” que llevaron adelante los diferentes movimientos sociales, al apropiarse de términos de la teoría crítica y usarlos de modo contrahegemónico. La eficacia de este uso, afirma el autor, reside en la toma de conciencia de los límites de su uso, límites que cada vez son más visibles en el marco de las luchas sociales que se dan en el continente.

La segunda gran tensión, la de la relación teoría- práctica se relacionan directamente con el hecho de que “nos encontramos con prácticas políticas que se reconocen como emancipadoras, pero que no estaban previstas por las grandes tradiciones teóricas de la izquierda eurocéntrica o que incluso las contradicen” (Boaventura De Sousa, 2010).

Ese desacople, o relación “fantasmal”, como la llama este pensador, se da básicamente porque los movimientos del continente latinoamericano escapan, en muchos sentidos a las teorizaciones disponibles y como buena parte de las prácticas regionales se construyen a partir de conocimientos ancestrales, populares y espirituales, conocimientos que el saber científico y la teoría social han marginado históricamente.

Por ello, una epistemología desde el sur propone “abrir espacios analíticos para realidades “sorprendentes” donde puedan brotar emergencias libertadoras” (Boaventura de Sousa, 2010).

Ambos autores asumen la colonialidad como constitutiva de las relaciones de poder que se establecen en América latina, y proponen estrategias de resistencia para visibilizar dichos procesos, pero también para dar cuenta de las consecuencias epistémicas de dicha dominación.

Al respecto Aníbal Quijano (2000) define la colonialidad como “uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial del poder capitalista (que) se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia social cotidiana y a escala societal” (Quijano, 2000: 342)

Esta afirmación de Quijano nos permite poner el acento en las desigualdades de poder que implican dichas clasificaciones, así como el carácter central del capitalismo como modelo global con impacto en las más diversas áreas de la vida común y corriente de los ciudadanos.

Esta desigualdad estructural se enraiza en la historia de la región y atraviesa paradigmas, estructuras y sistemas de pensamiento en lo que refiere a la producción de conocimiento. Por ello, visibilizar la constricción de dichos modelos y sostener una mirada que recupere la dimensión histórica de los procesos es central a la hora de investigar problemas sociales de y en América Latina.

Recuperar la “experiencia histórica” permite que “elementos, experiencias, productos, históricamente discontinuos, distintos, distantes y heterogéneos puedan articularse juntos, no obstante, sus incongruencias y sus conflictos, en la trama común que los urde en una estructura conjunta” (Quijano, 2000: 348). Dicha articulación no se da en otro plano que no sea la mirada del investigador, el recorte epistémico con el que se piense a las prácticas sociales, la posibilidad de hacer preguntas que apunten a desentrañar la estructura asumiendo al conflicto y la puja de poder como constitutivo de dichas prácticas sociales.

Pensar la producción de conocimiento en América Latina hoy implica, necesariamente, ser consciente de los parámetros, los modelos y las tramas que operan todo el tiempo en la definición de quiénes somos, cómo asumimos el mundo, qué posición tenemos allí y dónde radica nuestro potencial transformador. Conocer en América Latina se erige entonces como una práctica revolucionaria, en tanto permite desnaturalizar procesos históricos y, al mismo tiempo, nos obliga a tomar posiciones subjetivas en firme alianza con el compromiso que la complejidad de la contemporaneidad impone.

Comunicación como praxis y la lectura de los órdenes hegemónicos

En el marco de este panorama, la comunicación como disciplina y praxis habilita una zona de preguntas relevantes a la hora de asumir la complejidad de los procesos, a saber:

Recupera la importancia de la dimensión micro ante el avance de los análisis macro.

Pone en el centro de la escena la pregunta por el sentido de las prácticas sociales. No sólo el sentido que le atribuyen los actores, sino el que se construye en la trama conflictiva en disputa con otros sentidos vigentes.

Asume el rol de lo discursivo como constitutivo en la producción del sentido social circulante y de la disputa hegemónica como escenario de batalla cultural permanente.

Habilita la necesaria interdisciplinariedad y cruce con otros ámbitos del saber más allá de la dimensión académica, sobre todo porque la mirada comunicacional siempre está pensando en zonas de articulación para potenciar problemas y está menos preocupada por lo difuso de sus límites.

Recupera la pregunta por la subjetividad en el marco de una matriz que pondera la dimensión cultural más allá de las estructuras psicológicas.

Es decir, en la comunicación o, mejor dicho, en la mirada comunicacional (que es una mirada construida, específica y densa) radica un potencial que escapa a los etiquetamientos fáciles y obliga al cruce conceptual de las múltiples dimensiones que surgen en las prácticas y saberes de los actores sociales involucrados.

Este potencial, sostenido y alimentado por la mirada del analista permite contar con un instrumental crítico con capacidad analítica que surge muchas veces de la posibilidad de abrir los campos, pensar los procesos desde matrices conceptuales con márgenes difusos y analizar las prácticas en múltiples niveles. Por ello, la comunicación se erige como un enfoque analítico heterogéneo, con posibilidad de abordar múltiples objetos de lo social desde distintas dimensiones, sin ajustarse a pautas estrictas previas propias de disciplinas con una fuerte tradición y arraigo en las ciencias sociales. En definitiva, lo que queda en evidencia es que la mirada construye al objeto y nunca al revés.

Por ello, por este potencial de flexibilidad y alcance, los estudios de la comunicación/cultura trabajan en distintos niveles epistémicos y metodológicos: desde la “descripción densa” de Geertz hasta la problematización del carácter de lo discursivo y lo lingüístico en la perspectiva de género, pasando por los procesos de historización regionales, la capacidad de pensar a América Latina como un área más allá de sus límites territoriales, la pregunta por la conformación de los Estados, el rol de las migraciones, los problemas de estigmatización racial y por supuesto la lectura de los órdenes hegemónicos.

La mirada comunicacional afronta con creces el desafío de dar cuenta de las disputas simbólicas que se dan en la múltiple variedad de prácticas y discurso. Y, desde ese lugar, mostrar las distintas operaciones que se dan en pos de hegemonizar determinadas miradas en detrimento de otras. Por ello, más allá de visibilizar las estrategias de poder, cabe discutir acerca de lo simbólico como constitutivo de las identidades colectivas e individuales y demostrar cómo algunos consensos acordados y necesarios para el desarrollo de la vida social, pueden entrar en crisis y redefinir los sentidos de verdad que circulan socialmente.

Al respecto, es pertinente recuperar la filosofía nietzscheana cuando más que en la verdad pone el acento en los consensos discursivos alcanzados por amplias mayorías sociales para hegemonizar un tipo de verdad e invisibilizar otras. La conformación de los estados- nación en la región está plagada de dichos procesos de producción de sentido. Pensemos sino en la legitimación de saberes válidos, en los modelos de la educación moderna, en los valores investidos de sentidos positivos y en aquello que ha quedado relegado a la zona de las sombras y lo oculto. El modelo sarmientino, por caso, fue central para la conformación del modelo de subjetividad moderna y privilegió el orden, la disciplina, la higiene y el conocimiento racional por sobre los saberes ancestrales de los pueblos originarios. Además de justificar el genocidio de quienes ocupaban estas tierras. El Estado - nación se erige así sobre una fórmula donde se combina poder, dominación, sangre y fuego y relega y aniquila todo aquello que no entra al sistema impuesto. Esa tensión, la de civilización/barbarie sigue operando fuertemente hoy cuando pensamos en matrices epistémicas para estudiar procesos latinoamericanos.

Una mirada comunicacional, que se instale en los procesos de mediación cultural desde la perspectiva de Jesús Martín Barbero, es una mirada necesariamente articuladora, que debe dar cuenta de la complejidad, de lo efectivamente dicho, pero también de lo no dicho, de lo oculto, de lo que se ha resistido a lo largo del tiempo a ser extinguido bajo el peso de los relatos de la historia oficial. Una mirada comunicacional que no solo describa prácticas, sino que se asuma como praxis revolucionaria en un mundo donde todo parece dicho y donde la transparencia forma parte de las metáforas que operan a favor de lo injustamente invisibilizado y olvidado.

Discurso político y la construcción de sentido social

Marc Angenot (2010) define el discurso social como “los sistemas genéricos, los repertorios tópicos, las reglas de encadenamiento de enunciados que, en una sociedad dada, organizan lo decible – lo narrable y lo opinable – y aseguran la división del trabajo discursivo” (Angenot, 2010:21).

Asumir el discurso social como una totalidad que puede analizarse en distintos niveles tiene por objetivo encontrar “un sistema regulador global cuya naturaleza no se ofrece inmediatamente a la observación, reglas de producción y circulación, así como un cuadro de productos” (Angenot,2010: 22). Es decir, que analizar el discurso producido y circulante de una sociedad determinada en un tiempo determinado requiere la necesidad de encontrar lógicas comunes al funcionamiento del discurso como sistema.

Este enfoque permite pensar la dimensión de lo discursivo como parte de las prácticas sociales productoras de sentido y queda lejos de aquellos que ven al lenguaje como mera representación de un mundo objetivado. La dimensión discursiva, cultural, aprendida y permanentemente negociada en el campo de batalla del sentido y la significación, posee un rol activo en la construcción de subjetividades, de valores, principios, nociones y características del mundo que habitamos y construimos a partir del lenguaje.

La perspectiva sociodiscursiva que asume el autor plantea “abordar los discursos como hechos sociales y, a partir de allí, como hechos históricos. También es ver, en aquello que se escribe y se dice en una sociedad, hechos que “funcionan independientemente” de los usos que cada individuo les atribuye, que existen “fuera de las conciencias individuales” y que tienen una “potencia” en virtud de la cual se imponen” (Angenot, 2010: 23)

Esta definición abre múltiples perspectivas. Por un lado, recupera la dimensión histórica de los hechos sociales, dimensión a la que hemos hecho referencia en el apartado anterior y que resulta constitutiva de toda práctica social. Por otro lado, asumir los discursos como hechos inviste de materialidad a una categoría que se distancia de los análisis lingüísticos para poner el acento en la dimensión social de la producción de sentido.

En tercer lugar, resulta interesante el concepto de funcionamiento independiente porque deja en evidencia que los sujetos son “hablados” por matrices culturales y simbólicas que los preexisten y que, muchas veces, esa puesta en discurso propone y defiende miradas e ideologías que no siempre funcionan a nivel de lo consciente. La vida social y su consecuente interdiscursividad permea las representaciones del mundo que los sujetos asumen como propias y que, en muchos casos, definen su rol, su acción y los valores que rigen a la hora de relacionarse con otros.

Finalmente, la potencia a la que refiere el autor puede leerse en clave de correlación de fuerza para la legitimación del discurso hegemónico en tanto y en cuanto a mayor circulación, mayores niveles de consenso y de instalación de sentidos comunes que tienden a establecerse y naturalizarse.

Cuando se trata de discurso político, tema específico al que hace referencia la investigación que dará lugar a la tesis doctoral, estamos frente a una tipología de discurso que evidencia con claridad su objetivo persuasivo de instalación de sentido común. El conflicto y la tensión discursiva son clave a la hora de analizar el discurso político donde el poder, la táctica y la estrategia son centrales cuando se piensa en la interpelación subjetiva y la instalación de nociones que apunten a construir identidades colectivas partidarias e ideológicas.

En palabras de Angenot (2010) “lo que se enuncia en la vida social acusa estrategias por las que el enunciado “reconoce” su posicionamiento en la economía discursiva y opera según este reconocimiento; el discurso social, como unidad global, es la resultante de esas estrategias múltiples, aunque no aleatorias”.

Discursos de odio y la dimensión de lo decible-pensableⁱⁱ

En estrecha relación con lo que venimos describiendo y con el tema central de la tesis en elaboración² que es el análisis de los discursos de ultraderecha regionales en redes sociales digitales, surge toda una discusión acerca de la potencialidad los discursos de odio para extender el campo de lo decible y lo pensable, en los términos que lo piensa Angenot. A fines de este trabajo nos concentraremos estrictamente en lo que la derecha llama “ideología de género” que instala la discusión por fuera del campo de los derechos adquiridos para posicionarla en la estrategia de imposición discursiva.

Para estos sectores, el género no es materia debatible en tanto y en cuanto adoptan una posición biologicista y creacionista que se instala en la dicotomía masculino/femenino. Y todos aquellos discursos que puedan visibilizar las disidencias son expulsados o acusados de manipulación ideológica y de adoctrinamiento.

En este punto resulta interesante recuperar la categoría de interseccionalidad por varios motivos. En primer lugar, porque se presenta como un enfoque, una sensibilidad analítica que permite poner en relación distintos niveles de estigmatización y “entender

las relaciones desiguales y el ejercicio de poder para la construcción de la diferencia” (Gaona, 2021:71).

En segundo lugar, porque asumimos la idea que sostiene Melina Gaona cuando afirma que “bajo el arco de la semiosis de la interseccionalidad se sostienen en la actualidad parte de los debates más trascendentes respecto de la articulación y modelación de las relaciones de poder en torno a lxs sujetxs” y que dicha categoría “funciona como una teoría de la intervención sumamente prolífica” (Gaona, 2021:72) ⁱⁱⁱ

En tercer lugar porque si bien se trata de una conceptualización que busca problematizar la “posicionalidad y el privilegio; las fallas interseccionales en algunas fórmulas progresistas; y los factores que inciden en la construcción de coaliciones entre grupos precarixs frente a las formas de la violencia y el castigo” (Gaona,2021:72) y que podría pensarse como una conceptualización propia de quienes sufren el hostigamiento de la diferencia, la desigualdad y el poder, también hay una apropiación de los discursos de derecha de esta misma categoría para hablar de “interseccionalidades de derecha” (Ravecca, Schenk, Fonseca, Forteza; 2022) cuando se aborda la cuestión de la ideología de género.

Lxs autorxs coinciden en afirmar que “América Latina asiste hoy a una reacción conservadora que, además de involucrar políticas públicas, disputa el terreno del sentido común y de la sensibilidad. La denuncia de la llamada ideología de género (IG) cumple en este contexto un papel medular, ya que aúna voces variopintas tales como actores religiosos, organizaciones civiles, partidos políticos y líderes de opinión independientes (...) Los movimientos de feministas y lesbianas, gays, trans y bisexuales (LGTB+) son identificados como los perpetradores de la afrenta, a ellos se les suman los partidos de izquierda. La lucha contra la IG se constituye de este modo en una operación política abarcadora, polivalente e interseccional” (Ravecca et al.; 2022: 3)

Como venimos sosteniendo con los aportes de Angenot, la batalla es cultural y se da en el campo por la disputa de sentido. La derecha tiene muy en claro esta situación y viene trabajando de manera ordenada y prolífica con el objetivo de desalentar todas aquellas prácticas y discursos que pongan en crisis el orden hegemónico patriarcal sobre el que se sostiene el capitalismo y la dominación sobre la región.

Por ello, una tesis que aborde el funcionamiento de los discursos de derecha y su capacidad de ampliar el orden de lo decible y lo pensable no puede soslayar la dimensión del género porque es por ahí que buena parte de los actores sociales están trabajando para poner en crisis el discurso social, tanto por izquierda como por derecha.

En la Argentina, por caso, una de las voces más relevantes en este tópico es Agustín Laje que desde 2019 cuando publicó, junto a Nicolás Márquez, *El libro negro de la nueva izquierda*; ideología de género o subversión cultural viene llevando un trabajo constante y extenso acerca de los peligros de alimentar la ideología de género. Recordemos, por si acaso es necesario, que los sectores más ultra son conservadores del statu quo y preservan una relación muy afianzada con los sectores de poder global.

En el mencionado libro, Laje y Márquez definen a la IG como una suerte de pornomarxismo de tinte pansexual, impulsor del feminismo radical, el homosexualismo ideológico, la pedofilia como «alternativa», el aborto como «libre disposición del cuerpo» y todo tipo de hábitos auto- destructivos como forma de rebelión ante «la tradición hetero-capitalista» de Occidente. Además, la equiparan a una guerra cultural pues “consideran que sus preceptos son impositivos y ello produce polarización social” (Veloz, 2021)

Para Ravecca et al. (2022) “la Interseccionalidad de derecha (ID) no es una empresa intelectual que habilite un debate genuino, ya que apunta a la eliminación del otro como interlocutor válido”. En este sentido pasa a formar parte de la trama y despliegue de los discursos de odio que atentan contra aquellos que forman parte minorías activas y son estigmatizados para acallar y deslegitimar su voz pública.

En relación al proyecto de tesis y la relación de los movimientos de derecha con los discursos de odio resulta interesante recuperar la noción de fascismo como una categoría desde la que es posible pensar estas organizaciones de ultraderecha. En “La construcción del enano fascista” Daniel Feierstein (2019) sostiene tres definiciones estructurales del fascismo:

Como ideología caracterizada por el monopolio de la representación por parte de un partido único de masas y un proyecto mesiánico entre otros elementos

Como régimen de gobierno de carácter corporativo y cuestionador de la democracia representativa como modelo y

Como conjunto de prácticas sociales que dan cuenta de un tipo específico de utilización de la demonización los grupos minoritarios, de la exacerbación y proyección

de los odios de los sectores medios, proletarizados o excluidos y la movilización política activa de los mismos (Feierstein 2019:30)

Interesa particularmente esta última definición porque es la que abre la puerta a pensar las prácticas violentas y represivas como un modo estructural del comportamiento social. Entendido desde ese enfoque, el odio no es un sentimiento aislado y extraordinario de algunos pocos enajenados, sino que forma parte del aparato emocional social y su autoregulación, que puede ser normativa pero que también depende de la interacción con los otros y de las posibilidades reales de los márgenes de decibilidad.

Allí es donde cobra valor la definición de Angenot ¿hasta dónde los discursos públicos de las extremas derechas no habilitan y justifican otros discursos violentos que ya circulan en la sociedad, es decir, expanden el marco de lo decible mientras que también corren el límite de lo pensable y lo escuchable? ¿Qué pasa con los niveles de tolerancia cuando los medios tradicionales y las redes sociales dan espacio y amplifican discursos que denigran a distintas identidades en nombre de la libertad de expresión entendido como ejercicio de la libertad personal sin restricciones ni regulaciones?

El fascismo, pensado como conjunto de prácticas sociales (y las discursivas claramente lo son), forma parte del entramado social donde todos formamos parte y debemos desarrollar la escucha de los otros, pero también la propia, para no perder de vista hasta donde el fascismo permea en nuestro comportamiento con esos otros.

Posibles preguntas de investigación

Según Steven Forti, la extrema derecha 2.0 “utiliza un lenguaje y un estilo populistas, se ha transformado sustituyendo la temática racial por la batalla cultural y ha adoptado unos rasgos provocadores y antisistema gracias a la capacidad de modular la propaganda a través de las nuevas tecnologías” (Forti, 2021)

La dimensión de la batalla cultural es central en la narrativa de la “ideología de género”. Agustín Laje tiene más de un millón de suscriptores en su canal de youtube y es definido como un “guerrero” por esto de dar batalla a los discursos de adoctrinamiento. En las distintas conferencias que da por América Latina advierte sobre la agenda globalista como “un proyecto de causas múltiples compuesta por demandas del feminismo, del abortismo que ataca a los valores de las iglesias cristianas, de la familia en términos naturales y que plantea una unificación política global” (Entrevista a Laje, 2021)

Esta tendencia a la moralización de la política (Mouffe, 2011) es parte de las características de los movimientos de derecha y da lugar la Interseccionalidad de

derecha (ID) que “concibe el respeto a la jerarquía como el ancla moral de la sociedad” (Ravecca et al. 2022: 6)

“Bajo esta mirada, socialistas, antirracistas y feministas inventan problemas (como el patriarcado) o los exageran (como el racismo) y socavan los principios fundamentales de la diferencia sexual, la economía de mercado, la ley y el orden. Para la extrema derecha, la izquierda hoy quiere imponer una pesadilla distópica, mezcla de libertinaje y estatismo asfixiante” (Ravecca et al. 2022: 7)

Como se mencionó más arriba, el debate con estas lógicas es casi imposible porque se pretende la aniquilación del otro. De modo que un análisis de las narrativas de derecha debe tratar de aportar a la comprensión del cruce de las siguientes dimensiones: las causas del resurgimiento de movimientos políticos radicalizados, los usos y puestas en escenas

discursivas de los mismos, las características de su circulación en las redes digitales que funcionan como amplificadoras y la potencia de la categoría de interseccionalidad al indagar la construcción de estigmas para ampliar el universo de lo decible y lo pensable.

BIBLIOGRAFIA

Angenot, M. (2010) El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Angenot, M. (1998) Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.

Argumedo, Alcira (2004). Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular. Buenos Aires: Ediciones del pensamiento nacional.

Boaventura De Sousa, S. (2010) “Decolonizar el saber, reinventar el poder” disponible en http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C3%B3pia.pdf

Davis, K. (2008) Interseccionalidad como palabra de moda. Una perspectiva de la sociología de la ciencia sobre lo que hace que una teoría feminista sea exitosa. Teoría feminista, vol.9, pp 67-85

Gaona, Melina (2021) Interseccionalidades: alcances de la teoría y versiones de la práctica política en el presente. e-l@tina, Revista electrónica de estudios latinoamericanos, num.76.

Feierstein, D. (2019). La construcción del enano fascista: los usos del odio como estrategia política en Argentina. Buenos Aires: Capital Intelectual

Forti, S (2021). Extrema Derecha 2.0: qué es y cómo combatirla. España: Siglo XXI Editores. Mouffe, Ch. (2011) En torno a lo político. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Ravecca, P., Schenk, M., Fonseca B. y Forteza, D. (2022) Interseccionalidad de derecha e ideología de género en América Latina. Analecta Política 12 (22) pp .1-29 Medellín, Colombia.

Quijano, A. (2000) Colonialidad del poder y clasificación social. Journal of World System Research. (2): 342-386.

Traverso, E. (2018) Las nuevas caras de la derecha. Argentina: Siglo XXI Editores

Veloz, A. (2021) La ideología de género y la consolidación de la nueva derecha en Baja California, México. Revista Alteridades N°31, pp.147-158

Zemelman, H. (1998) “El conocimiento como desafío posible” Capítulo 1 “Conocimiento e intelectualidad en América Latina” EDUCO, Argentina.

VIDEOS

Entrevista a Agustín Laje “Ideología de género, gobalismo y ADOCTRINAMIENTO” disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=2k300KMqe-Y>

NOTAS

ⁱ La categoría de “metodologías encarnadas” la desarrolla Sandra Osses en su presentación en la VI Escuela de Verano ALAIC, Bolivia 2019.

ⁱⁱ “Discurso Libertario en Argentina: retóricas, narrativas y enunciación en Instagram 2016-2023” proyecto de tesis evaluado en el taller de Tesis I.

ⁱⁱⁱ Al respecto K. Davis afirma que “La interseccionalidad se refiere a la interacción entre género, raza y otras categorías de diferencia en las vidas individuales, las prácticas sociales, los arreglos institucionales y las ideologías culturales y los resultados de estas interacciones en términos de poder” (Davis, 2008:68) y alega que justamente su éxito reside en su vaguedad y su carácter abierto. Por ende, la consideramos una categoría más que pertinente para analizar los cruces que aparecen en la denominación “ideología de género” más allá de que justamente no se trate de una teoría feminista.